

en fin, con muchísimas cosas, de que yo no pude disfrutar, porque así sería mi suerte y porque no le habría llegado todavía la hora a Mengíbar de un renacimiento tan prodigioso y tan constructivo.

Imagínate la ventaja que me llevas, y las cosas como te las encuentras. ¡Ah!, pero no todo está hecho y nuestro hombre, a quien le cupo la suerte y la honra de gobernar a Mengíbar, no piensa en el descanso ni menos en la molicie. No, ni mucho menos. Este hombre, de una capacidad inmensa de trabajo y voluntad, ahora con más bríos seguirá la ruta del afanoso quehacer. Se ha propuesto que la grandeza de Mengíbar irradie fulgores alucinantes por Jaén, por Andalucía y por España entera. Se lo ha propuesto y, como cuenta con un pueblo bueno e ilusionado que lo sigue gozoso, cubrirá la meta en tiempo record, como en tiempo record ha realizado el milagroso renacer de esta villa descuidada. ¿Y quién puede ser el motivo ahora, quién es la causa de que nuestro hombre siga el andar apresurado de realizaciones y eficacia? Tú y solo tú, compañero querido, puedes ser y eres, sin duda, el fuerte estímulo de este noble regidor...

Precisaba de la técnica, de la capacidad administrativa del profesional y entregado con alma, espíritu y vocación a la tarea funcional importantísima de darle estado oficial y práctico a sus grandes concepciones, a sus revolucionarias ideas de progreso. Y esa técnica, esa suficiencia,

esa buena voluntad, radica en tí, señor Secretario, viejo, nuevo, antiguo o moderno en la profesión. Y tú puedes, con tu eficiente obra, con tu generosa ayuda puesta al rojo vivo del empuje, encender, con el impulso de tan vigoroso Jefe, la antorcha de un Mengíbar gigante, espléndido, prototipo de todos los avances imaginables.

Entrégate de lleno a Mengíbar y sus sencillos hijos. Sabrán pagarte con moneda de gratitud, con toda clase de satisfacciones, tu obra y tus desvelos. Son espléndidos, te lo aseguro. Sólo son ambiciosos en sus ideales de común provecho; son ambiciosos también para que los quieran como ellos quieren, y para que los sirvan con lealtad como ellos saben hacerlo.

Si sigues esta trayectoria; si tu despacho está siempre abierto a esos vecinos sencillos e ignorantes, cuyos pequeños problemas se les parecen montañas; si sabes mandar, como supongo, con afecto persuasivo; si sabes obedecer, como no lo dudo, con alegría y diligencia, futuro secretario de Mengíbar, el porvenir es tuyo, la enorme satisfacción de merecer un pueblo de estas cualidades y de perspectivas las tendrás en toda su plenitud.

Te lo asegura y te lo garantiza el ex-Secretario de Mengíbar y siempre vinculado a Mengíbar, tu amigo y compañero que te abraza,

VALENTIN DE LAS MARINAS

28 junio de 1962.

Valencia.